
PABLO CASALS EN MÁLAGA

Trinidad J. ZURITA BARROSO

No es posible evaluar la magnitud de la influencia que Pablo Casals ha tenido sobre nuestra época. Ha prodigado a la generación contemporánea de violonchelistas pruebas valiosas e imborrables sobre las posibilidades ilimitadas de su instrumento. Toda la existencia de este gran artista, tanto desde el punto de vista artístico como del moral, es una fuente de inspiración y aliento para todo el que aspire a fines humanos superiores.¹

BRUNO WALTER

Pablo Casals (1876-1973) está considerado el más grande violonchelista del siglo XX. Fue una referencia no sólo para los violonchelistas sino para todo el mundo musical, convirtiéndose en un icono cultural de su tiempo. Por primera vez en la historia un violonchelista se erige como la personalidad que más influye en el arte de la interpretación de su época. Sus contemporáneos decían que poseía una sorprendente facilidad técnica con la que se borraba la frontera entre el intérprete y el instrumento, destacando también la excepcional belleza y la



Pablo Casals

¹ Enric Casals, *Pau Casals. Dades biogràfiques inèdites, cartes íntimes y records viscuts*, Barcelona Editorial Pòrtic, 1979, p. 214.

variedad tímbrica de su sonido. Numerosos testimonios coinciden igualmente en señalar que la diferencia entre Casals y sus contemporáneos estaba en que su técnica era de tal nivel que el oyente se olvidaba de ella y podía verse arrastrado por la emoción de la interpretación.

El maestro catalán visitó Málaga en una única ocasión, en agosto de 1906, coincidiendo con los festejos feriales de la ciudad. Casals vino a ofrecer dos conciertos junto al pianista inglés Harold Bauer: el primero se celebró en la Sala María Cristina y sirvió para inaugurar la nueva sede de la Sociedad Filarmónica y del Real Conservatorio María Cristina sita en el antiguo local del desaparecido Liceo Artístico, Científico y Literario de Málaga; el segundo concierto, conmemorativo del Aniversario de la Conquista de Málaga por los Reyes Católicos, tuvo lugar en el Teatro Cervantes.

Pablo Casals en aquellos años

A Casals se le reconoció su magnífico hacer con el violonchelo desde muy temprana edad. Las críticas aparecidas en la prensa catalana dejan constancia de este hecho. A propósito de un concierto celebrado en los salones del Centro Artístico Musical barcelonés se escribía:

El joven concertista de violoncello señor Casals ejecutó admirablemente una *Romanza sin palabras* de Mendelssohn y una *Tarantella* de Popper, causando un verdadero entusiasmo por la manera como domina tan difícil instrumento, siendo calurosamente felicitado por la numerosa concurrencia que le escuchaba con religioso silencio.²

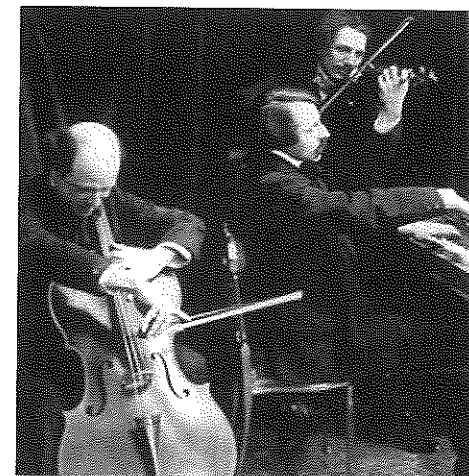
En 1906, dos meses después de su actuación en Málaga, encontramos otra crítica a un recital de sonatas para violonchelo y piano ofrecido en la Asociación Musical de Barcelona. En esta ocasión el pianista era B. Socías:

La opus 69 del gran genio de Bonn, soberbiamente concebida, la de Moor, desarrollada con sobriedad, y la de Saint-Saens, discretamente efectista, fueron interpretadas con la maestría y pulcritud á que debe su fama Pablo Casals, el tañedor elegante, concienzudo, perfecto.³

2 *La Dinastía* (Barcelona), año XIV, nº 3.818, 16 de mayo de 1896, p. 2.

3 *La Vanguardia* (Barcelona), año XXV, nº 12.146, 19 de octubre de 1906, p. 9.

Y es que en 1906 era ya un intérprete consagrado. Además, ese fue un año de importantes acontecimientos en la vida de Pablo Casals tanto a nivel personal como profesional. Hacía seis años que había debutado en París y se había impuesto musicalmente. Ya no necesitaba de benefactores sino que era una persona influyente social y artísticamente. Fue el año del nacimiento del trío con piano más importante del siglo XX: el Trío Cortot-Thibaud-Casals. Dieron su



Trío Cortot-Thibaud-Casals

primer concierto el 18 de diciembre en Lille, permaneciendo juntos hasta 1933. En 1906 Casals comenzó su relación con la violonchelista Guilhermina Suggia, un episodio no recogido en la mayoría de sus biografías. Aunque los primeros años con Suggia fueron felices, la relación entre ambos fue degradándose hasta convertirse, según afirmaría Casals, en "el más cruel e infeliz episodio de mi vida".⁴ A pesar de que Suggia llegó a presentarse en los conciertos como *Madame P. Casals-Suggia*, ambos decidieron borrar por completo este capítulo de sus vidas. En lo que respecta a la enseñanza, si bien Casals no aceptaba alumnos porque no podía atenderlos debido a las continuas giras y conciertos, sí aceptó al niño —tenía nueve años— Gaspar Cassadó, que llegó a París en 1906 para estudiar con el maestro.⁵ Recibiría sus enseñanzas durante seis años, convirtiéndose en el alumno que trabajó con Casals durante un periodo más largo.



Guilhermina Suggia

4 Robert Baldock, *Pau Casals*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1994, p. 88.

5 *Ibid.*, p. 91.

El dúo Bauer-Casals

A principios de 1900, Casals se instaló en un modesto y frío hotel de Montmartre en París. Al poco de llegar, Casals cayó enfermo. Betina Ram, una rica viuda inglesa en cuyas veladas musicales Casals había actuado en alguna ocasión, le invitó a acomodarse en su casa mientras se recuperaba. El hecho es que residió en casa de la señora Ram hasta la primavera, lo que le permitió entrar en contacto con un círculo social, artístico y profesional que será decisivo para su futuro. Como relata el propio Casals, "mistress Ram recibía en su casa artistas y literatos, y en sus recepciones las sesiones musicales eran obligadas. En casa de esta señora conocí a Ravel, Lenormand (el padre del dramaturgo), Moreau, Boucherit y otros artistas. Bauer era uno de los asiduos de las recepciones; me propuso que diéramos conciertos juntos y yo acepté su invitación. Efectuamos la primera *tournee* en España, y luego fuimos a Holanda. Repetimos las giras muchos años, en Europa y en las dos Américas. Por todas partes obteníamos un verdadero éxito".⁶

Harold Bauer (1873-1951) fue un hombre de extraordinario talento. A muy temprana edad inició los estudios de piano y violín. Sobre este último instrumento volcó sus esfuerzos durante la niñez y la adolescencia, ofreciendo su primera actuación como solista a los nueve años en el Saint James Hall de Londres. A los diecinueve años y por indicación de Ignacy J. Paderewsky, quien sería su profesor durante un año, decidió dedicarse plenamente al estudio del piano. A partir de ese momento se instala en París y en poco tiempo se convierte en un brillante pianista. Casals decía de él: "Bauer era un pianista de primer orden, y una de las inteligencias más agudas que he conocido".⁷ Su estilo interpretativo era más bien sobrio y contenido como atestiguan las críticas de sus conciertos. Esta que reproducimos a continuación, a propósito de un recital en el Teatro de la Exposición⁸ de Sevilla, señalaba:

Exento de todo efectismo de mal gusto, sus interpretaciones son irreprochables y perfectas, y las sonoridades que arranca al instrumento, de una deliciosa idealidad. Profundo conocedor de cada maestro y estilo, nos lo presenta tal cual ellos son, sin mixtificación alguna, y con sobriedad del más alto mérito.⁹

6 José María Corredor, *Pablo Casals cuenta su vida*, Barcelona, Editorial Juventud, 1975, p. 55.

7 J. M. Corredor, *Pablo Casals...*, obra citada, p. 56.

8 En la actualidad Teatro Lope de Vega.

9 ABC (Edición de Andalucía), año XXX, nº 9.798, 19 de octubre de 1934, p. 40. Firmado por E.



Harold Bauer

Así pues, el dúo Bauer-Casals comenzó su andadura en el verano de 1900, cuando tuvieron lugar los primeros ensayos y algunos recitales modestos en París. Ese mismo año nos encontramos en el periódico *La Vanguardia* una crítica bastante extensa y apasionada de uno de sus primeros conciertos. Nos parece interesante traerla aquí en su práctica totalidad porque en aquella ocasión interpretaron un tipo de programa similar al que tocarían años más tarde en Málaga, alternando obras a solo y a dúo, y porque nos parece muy ilustrativa del "mito Casals" que ya se estaba gestando en los años de juventud del violonchelista catalán, mito que fue creciendo con el paso del tiempo y que aun hoy perdura.

Cualquiera que sea el estado de ánimo del espectador que asista a un concierto de Pablo Casals, tiene asegurados una emoción hondísima y una deleitación completa.

No concebimos que nadie, absolutamente nadie que acuda a admirar la portentosa labor artística del violonchelista catalán, haya podido permanecer indiferente al hechizo que ejerce Casals tañendo y pulsando el violoncelo.

Quien haya asistido al concierto de anoche, no necesita otra recordación que la de una emoción que durará largamente. Los que anoche no estaban en el Principal, sepan que Casals tocó la *Sonata en la*, de Beethoven, una *Sarabanda* de Bach y un *Allegro [appassionato]* de Saint-Saens. Sepan que tegió los tres tiempos de una *Sonata* de Locatelli de una manera magistral; que nos dejó oír una *Romanza*, de Mendelsshon y la página *Arlequín*, de Popper y el sabroso baile popular *Vito*, del propio autor, lleno de colorido y de extremada elegancia. Y si esto les parece poco, que no les parecerá, sepan que Casals pródigo de sus habilidades, hizo soñar al violoncello aquel patético *Nocturno* de Chopin, cuya ejecución es uno de sus mayores triunfos.

El público que había respondido a las vibraciones que Casals arrebatava de la caja armónica de su violoncello, como un solo corazón suspenso de aquellas melodías, aplaudió al artista con entusiasmo sincero y le aclamó con fruición sin límites.

El pianista Mr. Harold Bauer demostró ser un ejecutante concienzudo y de acabada escuela de pulsación. Podría achacársele algo de frialdad, pero nunca monotonía, ni mucho menos vacilaciones.

Tocó el *Carnaval* de Schumann, una *Gavota* de Gluck, un *Scherzo* de Chopin y una *Rapsodia húngara* de Liszt, todo ello con pulcritud matemática y con ejecución esmerada y segura.¹⁰

10 *La Vanguardia* (Barcelona), año XX, nº 6.250, 17 de octubre de 1900, p. 7. Firmada por M. J. B.

Este fue el inicio de una colaboración que se extendió más o menos regularmente hasta la Primera Guerra Mundial.

Desde un punto de vista interpretativo, Bauer y Casals compartían una característica común: no tenían una relación estricta con el texto musical. Según recuerda Bauer, no se sentían con la necesidad de respetar las intenciones exactas del compositor. En este sentido, Bauer habla de la "futilidad del respeto ciego al texto. En los ensayos, Casals y él acordaban la concepción general de una obra, pero dejaban libres los detalles de la interpretación de forma que, en la actuación, cada uno pudiese responder al estado de ánimo y temperamento preciso del otro; como repetían las mismas obras centenares de veces en cada gira, la técnica ayudaba a evitar la rutina".¹¹

Por último, queremos traer aquí una de las anécdotas más conocidas y simpáticas de las muchas que llenan la biografía de Casals, ocurrida precisamente durante un concierto del dúo en el Gran Casino de San Sebastián. Según relata Ángel María Castell:

En uno de los intermedios se presentó a los ilustres concertistas un agente norteamericano pretendiendo hacer firmar a ambos artistas un contrato para varios conciertos en magníficas condiciones económicas, pero... exigía que Casals se presentase ante los públicos yanquis disimulando su estrepitosa calvicie con un abundoso y artístico bisoñé. Indignado con la proposición nuestro insigne compatriota no sólo rechazó el contrato, sino que faltó poco para que rechazase, arrojándole por una ventana, al atrevido agente.¹²

11 R. Baldock, *Pau Casals*, obra citada, p. 77.

12 *ABC* (Madrid), año XXX, nº 9.795, 16 de octubre de 1934, p. 47. Firmado por Ángel María Castell.



Casals hacia 1910

Su paso por Málaga

El 4 y el 5 de agosto, Harold Bauer y Pau Casals actuaron en el Teatro Principal de La Coruña, como se recoge en la revista *Coruña Moderna*.¹³ Estos conciertos, organizados por la Sociedad Filarmónica coruñesa, se enmarcaron al igual que los de Málaga en las fiestas populares de la ciudad. De aquí viajaron a San Sebastián, donde actuaron en el Gran Casino el día 8, y más tarde a Málaga, ofreciendo el primero de sus conciertos el domingo, día 12. Sobre los programas de los conciertos anteriores sólo tenemos constancia de los autores interpretados en San Sebastián. Según el diario *ABC*: Casals tocó



Programa de mano del concierto

a Dvorak, Mozart y Keinslein; y Bauer a Saint-Saens, Beethoven y Chopin.¹⁴ Como veremos, el programa dado en la Sociedad Filarmónica malagueña es totalmente distinto al que tocaron cuatro días antes, aunque queremos pensar que pudiera parecerse al programa que interpretaron en el Teatro Cervantes –del cual no tenemos noticia–, pues ya hemos visto cómo Bauer afirma que era habitual la repetición de las mismas obras durante las giras. Por ejemplo, destacó en sus memorias que habría llegado a interpretar junto a Casals la *Sonata*, op. 36, de Eduard Grieg, casi un centenar de veces sólo en sus giras por Europa.¹⁵

Los programas, como era habitual en la época, constaban de tres partes y solían durar entre una hora y media y dos horas. Reproducimos aquí el programa del concierto ofrecido por Bauer y Casals en Málaga, el 12 de agosto de 1906, tal como aparece en el impreso para la ocasión:

13 *Coruña Moderna*, año II, nº 74 y 76, 29 de julio y 12 de agosto de 1906.

14 *ABC* (Madrid), año IV, nº 574, 9 de agosto de 1906, p. 4. Firmado por Ángel María Castell.

15 R. Baldock, *Pau Casals*, obra citada, p. 77.

PRIMERA PARTE

Sonata en re para piano y violoncello..... RUBINSTEIN
SRES. BAUER Y CASALS

SEGUNDA PARTE

Variaciones sinfónicas..... BOËLLMAN
SR. CASALS

Carnaval..... SCHUMANN
SR. BAUER

TERCERA PARTE

Elegía..... G. FAURÉ
Vito..... POPPER
SR. CASALS

Gavota..... GLUCK-BRAHMS
Estudio en forma de vals..... SAINT-SAENS
SR. BAUER
"PIANO ERARD"

Del repertorio interpretado por Casals nos parece interesante destacar que todas las obras son originales para violonchelo. En el siglo XIX era frecuente por parte de los violonchelistas la interpretación de versiones, arreglos y transcripciones, puesto que el repertorio violonchelístico todavía no era muy extenso. Esta práctica será abandonada paulatinamente por los violonchelistas de finales del XIX. Casals, junto a otros como Alfredo Piatti o David Popper, está entre los primeros que impulsaron la puesta en valor del repertorio original para violonchelo, estudiándolo y difundiendo a través de sus conciertos.

La obra que abrió el programa fue la *Sonata en re mayor*, op. 18 (1852), de Anton Rubinstein. Esta sonata es la primera de las dos que Rubinstein dedicó al violonchelo, una obra menor de juventud que recuerda al romanticismo de Mendelsohn y es fácilmente asequible. La segunda parte del programa se inició con una de las obras más interpretadas de la época, las *Variaciones Sinfónicas*, op. 23 (1892), de Leon Boellmann. Popularizada entre otros por el propio Casals y original para violonchelo y orquesta, su

fuerza melódica y su romanticismo afrancesado la convierten en una perla para la exhibición de la cantilena de cualquier violonchelista. Al igual que la *Sonata n.º 1* de Rubinstein, estas variaciones, a pesar de su belleza, son escasamente interpretadas y en la actualidad se utilizan como repertorio didáctico. Después pudo oírse el celeberrimo *Carnaval*, op. 9 (1834-35), de Robert Schumann de la mano de Bauer. Continuó el concierto en su tercera parte con una de las partituras más populares del repertorio violonchelístico: la *Elegía*, op. 24 (1880), de Gabriel Fauré. Obra bien conocida por Casals, ya que en 1901 tuvo ocasión de estrenar la versión para violonchelo y orquesta que había realizado el propio Fauré en 1895. A continuación y para cerrar su intervención, Casals tocó otra de las obras habituales en sus actuaciones, el *Vito* de David Popper. El *Vito* es la última de la serie *Danzas españolas*, op. 54, y como su propio nombre indica está inspirada en el baile tradicional andaluz del mismo nombre. Es una pieza brillante y jocosa, ideal para cerrar la participación de Casals en aquel concierto y recoger, como sabemos, las ruidosas ovaciones del público malagueño. El recital concluiría con dos piezas a cargo de Bauer, una *Gavota*, original de Christoph W. Gluck y adaptada para piano por Johannes Brahms en 1871, y el difícil *Estudio en forma de vals*, op. 52 n.º 6 (1877), de Camille Saint-Saens, obra que sirvió para poner el broche a la velada.

La conservación parcial de la prensa malagueña de aquella época nos hace imposible recoger las críticas que a buen seguro aparecieron en los periódicos malagueños en aquellos días. El alcance de la figura de Casals es palpable a través de las numerosas comunicaciones que aparecen en los diarios nacionales relacionadas con los conciertos que ofreció el dúo en Málaga. En las reseñas que hemos podido recuperar, aunque brevemente, se da cuenta de la llegada de los artistas a Málaga, se anuncian los conciertos y se comenta escuetamente la actuación:

El sábado se inauguraron con una lúcida cabalgata los festejos que esta capital celebra para conmemorar el aniversario de su reconquista. Para tomar parte en ellos han llegado los artistas Bauer y Casals.¹⁶

El Real Conservatorio María Cristina ha inaugurado sus salones con un gran concierto en el que tomaron parte los señores Bauer y Casals, siendo aplaudidos.¹⁷

16 *La Época* (Madrid), año LVIII, n.º 20.108. 13 de agosto de 1906, p. 2.

17 *La Vanguardia* (Barcelona), año XXV, n.º 12.114, 14 de agosto de 1906, p. 8.

Anoche inauguró la Sociedad Filarmónica su nueva residencia, en el antiguo local que ocupara hasta hace un año el Liceo Malagueño, con un concierto en que tomaron parte los eminentes artistas Bauer y Casals. El éxito ha sido grandioso. Asistió un selecto público, y la sala, radiante de luz, ofrecía aspecto brillantísimo. Los concertistas fueron ovacionados. Mañana darán obro concierto en el Teatro Cervantes.¹⁸

La inauguración del Salón de la Sociedad Filarmónica, ha sido un verdadero acontecimiento artístico. Asistió numerosa y distinguida concurrencia, en la que figuraban hermosas damas de la buena sociedad malagueña. Bauer y Casals ejecutaron un brillante programa, escuchando ruidosas ovaciones. Durante toda la noche la velada del paseo de la Alameda, que lucía espléndida iluminación, se vió concurridísima.¹⁹

Del segundo concierto ofrecido en el Teatro Cervantes, el 16 de agosto, sólo tenemos dos referencias telegráficas. De ellas se desprende que el segundo recital fue igualmente un éxito:

El segundo concierto Bauer-Casals celebrado en el teatro Cervantes, ha sido brillantísimo.²⁰

Anoche dieron Bauer y Casals su anunciado concierto en el teatro Cervantes, asistiendo numerosa y distinguida concurrencia. Ambos artistas obtuvieron un exitazo, escuchando ruidosas ovaciones.²¹

Entre la documentación que se conserva de la visita de Pablo Casals, además de las reseñas y el programa de mano, se encuentra una fotografía dedicada a Eduardo Ocón, hijo, que se guarda en el archivo familiar de Ocón;²² y una invitación al concierto remitida por el presidente de la Sociedad Filarmónica, Plácido Gómez de Cádiz, al Inspector de Teatros, que se halla en el Archivo Díaz Escobar.

18 *La Correspondencia de España* (Madrid), año LVII, nº 17.716, 14 de agosto de 1906, p. 3

19 *ABC* (Madrid), nº 578, 13 de agosto de 1906, p. 11. Firmado por Zaragüela.

20 *La Vanguardia* (Barcelona), año XXV, nº 12.117, 17 de agosto de 1906, p. 8.

21 *ABC* (Madrid), año IV, nº 582, 17 de agosto de 1906, p. 14. Firmado por Zaragüela.

22 Esta fotografía está editada en el trabajo: Martín Tenllado, Gonzalo: *Eduardo Ocón. El nacionalismo musical*. Ediciones Seyer, Málaga, 1991, p. 632.

Epílogo

Pablo Casals no fue el primer artista eminente que pasó por Málaga. Antes que él lo hicieron otros como Anton Rubinstein (1881), Pablo Sarasate (1881), Isaac Albéniz (1882) o Julián Gayarre (1883). Tampoco fue el primer violonchelista, ya que data de 1872 la primera referencia que hemos podido encontrar sobre la actuación de un violonchelista de prestigio internacional en Málaga. Se trata del virtuoso italiano Cesar Augusto Casella, hoy día más nombrado por ser tío del compositor italiano Alfredo Casella que por sus propios méritos como violonchelista.²³

Podemos presumir de que muchos de los grandes violonchelistas del siglo XX han pasado por la Sala María Cristina, entre ellos Pablo Casals (1906), Antoni Sala²⁴ (1910), Georges Bildstein (1923), Guilhermina Suggia (1924), Alexander Barjansky (1925), Maurice Marechal (1926), Gregor Piatigorsky (1928), Raya Garbousova (1928), Arnold Foldessy (1931), Michel Cherniavsky (1935), Henry Honneger (1955), Massimo Amphiteatroff (1957), André Navarra (1962), Janos Starker (1965), Milos Sadlo (1966) o Gaspar Cassadó, que actuó en Málaga en, al menos, veinte ocasiones.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDOCK, Robert. *Pau Casals*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1994.
- CAFFARENA, Ángel. *La Sociedad Filarmónica de Málaga y su Real Conservatorio de Música María Cristina*. Málaga: Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1965.
- CAMPBELL, Margaret. *The Cambridge Companion to the Cello*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- CASALS, Enric. *Pau Casals. Dades biogràfiques inèdites, cartes íntimes y records viscuts*. Barcelona: Editorial Pòrtic, 1979.

23 A su padre, Pietro Casella, se le considera el fundador de la Escuela de violonchelo de Turín.

24 Antoni Sala (1893-1945), después de Casals y Cassadó, el mayor violonchelista español de la primera mitad del siglo XX. Nombre desconocido en la actualidad, Sala realizó giras en Estados Unidos y Europa, actuando en las principales salas, y dio en Londres la primera audición del *Concierto para violonchelo* de A. Schoenberg en 1933, concierto que Schoenberg dedicó a Casals y que el maestro rehusó estrenar.

- CORREDOR, José María. *Pablo Casals cuenta su vida*. Barcelona: Editorial Juventud, 1975.
- DEL CAMPO, Manuel. *Historia del Conservatorio de Música María Cristina*. Málaga: Conservatorio Profesional de Música y Escuela de Arte Dramático de Málaga, Málaga, 1970.
- GINSBURG, Lev. *History of the violoncello*. New Jersey: Paganiniana Publications, 1983.
- MARTÍN TENLLADO, Gonzalo. *Eduardo Ocón. El nacionalismo musical*. Málaga: Ediciones Seyer, 1991.
- TRANCHEFORT, François-René (dir.). *Guía de la música de cámara*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Otra fuentes consultadas:

- Archivo de la Sociedad Filarmónica de Málaga. Carpetas de programas.
- Archivo Díaz Escobar. Carpetas de la Sociedad Filarmónica de Málaga.
- Hemeroteca del Archivo Díaz Escobar: <http://www.archivodiazescobar.com/prensa.php>. Colección del diario *El Avisador Malagueño*.
- Hemeroteca digital del diario ABC: <http://hemeroteca.abc.es/>
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>. Colecciones de las publicaciones periódicas:
 - *Coruña Moderna*
 - *La Correspondencia de España*
 - *La Dinastía*
 - *La Época*
- Hemeroteca digital del diario *La Vanguardia*: <http://www.lavanguardia.es/hemeroteca/>